

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 11, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Juan Introducción

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre el Apocalipsis y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 11, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Introducción a Juan.

Bienvenidos nuevamente a nuestras conferencias sobre las doctrinas del Apocalipsis y, especialmente, las Sagradas Escrituras.

Y por favor, oren conmigo. Padre misericordioso, te damos gracias porque has elegido revelarte a toda la humanidad en una revelación general y porque has dado una revelación especial a tu pueblo, incluso a todos los que creen en tu hijo. Bendícenos mientras exploramos estas cosas, especialmente esta mañana, mientras exploramos tu revelación en tu hijo encarnado.

Oramos en su santo nombre. Amén. Los estudiantes se han sorprendido al descubrir que el Nuevo Testamento tiene todas las formas de revelación especial que tiene el Antiguo Testamento, excepto una que está íntimamente asociada con el oficio, la persona y la vestimenta del sumo sacerdote, es decir, el Urim y Tumim, pero el resto están allí, y sin embargo, dos se destacan.

Esa es la revelación especial como la encarnación y la revelación especial en la Sagrada Escritura. El último tema es la corona de nuestro curso, y dedicaremos la mayor parte de nuestro tiempo a él, pero se descuida la revelación como encarnación. Vemos correctamente que Jesús en los Evangelios es, en primer lugar, nuestro Señor y Salvador, por lo que los leemos para adorarlo, y eso es correcto.

También vemos con razón que el Nuevo Testamento presenta a Jesús, él se presenta a sí mismo, y los Apóstoles hacen lo mismo, como nuestro ejemplo. Seguir su ejemplo nunca es el camino para convertirse en cristiano, pero es parte del contenido de la vida cristiana. Un aspecto de la persona, las palabras, los hechos y el ministerio de Jesús que se descuida en los Evangelios es que él es el revelador de Dios.

Él es Salvador y Señor; lo adoramos, es un ejemplo, seguimos su ejemplo para la vida cristiana. Él es el revelador de Dios, que revela a Dios como nunca antes. La encarnación del Hijo de Dios es la revelación más completa de Dios hasta la fecha, Hebreos 1:1 y 2, y aprendemos de ella en las Sagradas Escrituras, por lo que no estamos diciendo que aprendemos de Jesús aparte de la Biblia.

El Dios invisible se hace visible en la encarnación. “Nadie ha visto jamás a Dios, al Hijo unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre. Él lo ha revelado”, Juan 1:18, Biblia de las Américas.

El Dios-hombre está excepcionalmente calificado para ser a la vez revelador y revelación. La idea de Erickson es útil. Esa es la teología cristiana de Millard Erickson.

“La humanidad de Cristo fue el medio que transmitió la revelación de la deidad”. Los apóstoles tienen una experiencia sensorial de la Palabra de vida hecha carne.

Él es en la expresión de Juan lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos observado y lo que han tocado nuestras manos, 1 Juan 1, 1, a la que volveremos. Jesús da a conocer a Dios en su carácter, palabras y acciones. Su carácter revela a Dios como nunca antes.

El Hijo encarnado es la “imagen del Dios invisible”, Colosenses 1:15. Cita: el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su naturaleza. Cita de cierre: Hebreos 1:3. Los apóstoles testifican que en Cristo ven la gloria, la gracia y la verdad de Dios, Juan 1:14.

Jesús se exaspera cuando uno de sus discípulos le pide una teofanía. Muéstranos al Padre, eso es todo lo que necesitamos. Jesús dice: “¿Hace tanto tiempo que estoy entre ustedes y no me conocen, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?” (Juan 14:9). El carácter de Jesús revela a Dios como santo, justo, generoso, misericordioso, compasivo, fiel, veraz, poderoso, soberano y sabio.

Una vez más, el carácter de Jesús revela a Dios. Recuerden que él, Jesús, es el revelador de Dios, entre otras cosas. Revela a Dios como santo, justo, generoso, misericordioso, compasivo, fiel, veraz, poderoso, soberano y sabio.

Las palabras de Jesús revelan a Dios como nunca antes. Aunque Dios se manifiesta en los tiempos del Antiguo Testamento por medio de los profetas, de manera suprema, cito: “en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo”, Hebreos 1:1 y 2. La policía del templo enviada para arrestar a Jesús regresó con las manos vacías. ¿Por qué? Responden, cito: “jamás hombre alguno ha hablado así”, Juan 7:46.

Jesús mismo declara, y cita: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”, Juan 6:63. Sus palabras revelan a Dios de manera tan poderosa que rechazar a Jesús es rechazar la revelación bíblica, Juan 5:38 al 47. Rechazar a Jesús es rechazar a Moisés.

¡Qué palabras tan escandalosas dirige Jesús a quienes están dispuestos a morir por Moisés pero rechazan a aquel a quien apuntan los escritos de Moisés, es decir, a Jesús, el Mesías e Hijo de Dios! Las acciones de Jesús también revelan a Dios como nunca antes. Sus milagros dan testimonio poderoso de la presencia de Dios (Mateo 12:28).

Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, dice Lucas, por el dedo de Dios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios. Los milagros de Jesús dan testimonio del poder de Dios, Mateo 8:23 al 27, de la justicia de Dios, Mateo 11:20 al 24, y de su compasión, Mateo 9:18 al 25, y 14:14. Además, sus curaciones, exorcismos y milagros de la naturaleza anticipan la resurrección de los muertos y la nueva tierra.

Como afirma Bavink, Herman Bavink reformó la dogmática, los tres volúmenes originales finalmente han sido traducidos al inglés e incluso abreviados en un solo volumen, citando a Bavink, la anticipación de la gloria final se puede ver especialmente en los poderosos actos de Jesús de sanar y restaurar la creación, cita final. Las mayores acciones reveladoras de Jesús son su muerte y resurrección, como veremos, que revelan la sabiduría de Dios, Efesios 1:7 y 8, el amor, Romanos 5:6 al 8, la justicia, Romanos 3, 25, 26, el poder, Hebreos 2:14, 15 y más. Si Dios quiere, veremos todos los pasajes que acabamos de examinar.

Revelación especial en el Nuevo Testamento, la encarnación. Continuando con nuestra introducción, 1 Juan 1:1. El autor del evangelio es el autor de estas tres epístolas. Lo que era desde el principio, escribe, 1 Juan 1:1, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.

La vida se manifestó, versículo 2. Nosotros la hemos visto, les hemos dado testimonio y les anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído, eso también les anunciamos, para que ustedes también tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Y escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo. Lo que era desde el principio, como Juan, el evangelio de Juan comienza con una cita de Génesis 1:1. La primera carta de Juan comienza con una alusión a lo mismo. Lo que era desde el principio, un poco más adelante dice, acerca de la palabra de vida, y más tarde lo llama la vida eterna.

Jesús, en efecto, como dice en Juan 14:6, es el camino, la verdad y la vida. Él posee la vida eterna en sí mismo como Hijo eterno de Dios; incluso encarnado, sigue siendo el mismo; posee la vida eterna en sí mismo. Y da la vida eterna a su pueblo, es decir, a todos los que creen en él.

Lo que Juan destaca aquí es que él y los demás apóstoles fueron testigos de esta palabra eterna, de esta palabra viva, o palabra de vida, que se hizo carne. Dieron testimonio de manera sensorial. Conocieron a Jesús como el Dios-hombre con sus sentidos.

Dice que hemos oído las palabras de Jesús, que han oído el sermón del monte, que han oído el gran discurso escatológico resumido en Mateo 24 y 25.

Lo hemos visto con nuestros propios ojos. Lo vieron sanar a ciegos y sordos. Lo vieron expulsar demonios.

Lo vieron mientras enseñaba a las multitudes. Y lo más asombroso, escribe Juan, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y, lo más asombroso, lo que palpamos nuestras manos tocando a la Palabra de vida. Un griego diría que eso es ridículo porque la Palabra de vida aquí es un título divino.

¿Viste, oíste y tocaste a Dios? Eso es absurdo. A Dios no se lo puede ver. No se lo puede tocar.

Esto es lo que los padres de la iglesia reconocieron en la Biblia, en algunas de estas declaraciones inusuales, como la comunicación de propiedades, por la cual el Hijo de Dios es denominado con un título perteneciente a su naturaleza divina en la misma oración en que se usa un verbo para referirse a él, denominado de esa manera. Así que se le llama Dios, y en la misma oración, un verbo habla de su humanidad. 1 Corintios 2. Los gobernantes de este mundo demostraron lo necios que eran porque crucificaron al Señor de la gloria.

Podrías traducirlo, Señor glorioso. Señor glorioso, Señor de la Gloria, es un título divino. Pero espera un segundo.

¿A Dios lo crucificaron? No se puede crucificar a Dios. Dios es espíritu. No se puede crucificar a Dios en el cielo, pero el que crucificaron en la tierra sí era Dios.

Y, por supuesto, verlo, oírlo, tocarlo o crucificarlo, pertenece a su físico, a su cuerpo, a su persona encarnada. Pero esa es la noción del intercambio de propiedades. La misma persona que se llama Dios experimenta cosas que sólo un ser humano puede experimentar.

Por lo tanto, estos ejemplos de la comunicación de atributos demuestran la unidad de nuestro Señor en su encarnación. Él es una persona con dos naturalezas. La sede de la personalidad, el elemento de continuidad en la persona de Cristo, por supuesto, es su divinidad porque no era el hombre del cielo.

Él era el Hijo eterno de Dios, y el Hijo, el Hijo preencarnado, se convirtió en el Hijo encarnado. Así, la continuidad se establece por su persona divina. Él no toma a un hombre para sí.

Él toma para sí la naturaleza humana, completa con los atributos de los elementos de la humanidad, la constitución de los seres humanos, un cuerpo humano y un alma o espíritu humano. Así que, por sorprendente que parezca, Juan y los demás apóstoles realmente vieron con sus ojos, oyeron con sus oídos y tocaron con sus manos la Palabra eterna, la Palabra viva, la Palabra de Vida. Es notable.

Es decir, Juan nos está preparando para el hecho de que la encarnación es una revelación asombrosa. ¿Quién podría revelar a Dios mejor que Dios? ¿Quién podría revelar a Dios mejor a los seres humanos que un ser humano? Por lo tanto, cuando el Hijo eterno se hace hombre, es un vehículo perfecto, un agente perfecto, para revelar a Dios como nunca antes, porque él es el Dios-hombre, el misionero perfecto, por así decirlo, que es capaz de contextualizar su mensaje a su grupo de personas. Es el mensaje de Dios, y él es Dios.

Es el mensaje de Dios a la humanidad, y él se hizo hombre. Hay un solo mediador entre Dios y los seres humanos, el hombre Cristo Jesús, 1 Timoteo 2.5. 1 Juan 1 al 4 dice que nosotros los apóstoles experimentamos la Palabra eterna, la Palabra viva, con nuestros sentidos, y esa es la base sobre la cual ahora se la proclamamos. Recuerden, en Hechos 1, cuando están reemplazando a Judas, tenemos que tener a alguien que estuvo con nosotros desde el principio, que conoció el ministerio de Jesús, y que ha sido testigo de su resurrección de entre los muertos.

Eso se refiere a algo muy similar. Los apóstoles son testigos oculares, auditivos y manuales, por así decirlo, del Hijo encarnado, y lo proclaman, proclaman la vida eterna, con V mayúscula, el Hijo de Dios, que estaba con el Padre y se nos ha revelado para traer a los seres humanos a la comunión con Dios. No entendemos el significado completo de esa palabra.

Sí, tomar café y comer donas en el sótano de la iglesia puede ser una forma de compañerismo. Puede ser una expresión de compañerismo, y el compañerismo es compartir la vida de Dios. Es una de las formas en que Juan habla de la salvación en 1 Juan.

No se trata de algo añadido, ni de un añadido, ni de nada. No, os proclamamos la vida eterna para que tengáis comunión con nosotros, y de hecho nuestra comunión, nuestra participación en la vida de Dios, es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Juan, como es característico de él, omite el Espíritu, por supuesto.

La teología sistemática diría que se comparte al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y Juan comparte porque al compartir, como cualquier creyente que ha dado

testimonio de su fe a alguien y ha visto a alguien mostrar interés, hay un gran gozo en eso. Hay un gran gozo. Juan capítulo 1, ahora después de 1 Juan 1, todavía estamos introduciendo la encarnación como revelación.

Mostramos algunas de sus maravillas, las notables ramificaciones de la intervención del Dios eterno e inmortal en su creación y su transformación en criatura. Él es el Dios-hombre. Él es la criatura-creadora.

Puedo decirles que esto no lo inventó ningún ser humano. No es una historia humana, sino un cuento de hadas. Es un Dios verdadero y vivo que creó al hombre a su imagen, por lo que el camino ya estaba marcado.

Ahora, en realidad, está tomando el camino y convirtiéndose en un hombre, pero conservando su divinidad plena. En caso de que estés perplejo por algunas de esas cosas, él conserva todos sus poderes divinos. Lo que renuncia es al uso independiente de ellos y solo los usa en obediencia al Padre .

Por lo tanto, cuando Jesús dice que nadie sabe el tiempo del regreso del Hijo, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni siquiera el Hijo, está hablando de su tiempo en la tierra en su estado de humillación. Por supuesto, él lo sabe ahora por razones que no conocemos. Esa no era la voluntad del Padre que el Hijo ejerciera su omnisciencia divina y supiera el tiempo de su regreso mientras estaba en la tierra.

Seguramente ya lo sabe. Necesita saberlo ahora porque va a volver. Juan 1, 14-18.

Juan 1, 1 al 5, dijimos, muestra la eternidad del Hijo, la igualdad del Padre y del Hijo, cómo ambos son Dios, cómo el Hijo fue el agente del Padre en la creación, y cómo esa vida eterna, resonante en el Hijo y fuente de toda la vida creada, revela a Dios. Así que, ese fue un lugar de revelación general. Bueno, Juan 1 también es un lugar de revelación especial en la encarnación.

En primer lugar, al Hijo no se le llama Hijo, sino Verbo en los versículos 1 al 5. Luego se le llama Luz, al menos a partir de los versículos 6, 7 y 8. Y luego, en el versículo 9, la Luz viene al mundo y habla de encarnación en términos de esa metáfora. Y luego, en Juan 1:14, el Verbo se hace carne. Ése es nuestro interés por el momento.

Volveremos al párrafo anterior, la Luz que viene al mundo, un poco más adelante en esta conferencia. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del Hijo único del Padre , lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él y clamó: Este es de quien yo dije: El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo.

Porque de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. Porque la ley por medio de Moisés fue dada, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A

Dios nadie le ha visto jamás; el único Dios que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Esta es una traducción mucho mejor que la que leí anteriormente en esta conferencia. El Verbo se hizo carne, el Verbo eterno que estaba con Dios y era Dios se hizo hombre de carne y sangre. Este es un texto de primera que enseña la encarnación del Hijo de Dios; el Hijo eterno preencarnado se convirtió en el Hijo encarnado, tomando para sí no un hombre sino la verdadera humanidad en el vientre de la Virgen.

Y de ahí en adelante, él es el Dios-hombre; la encarnación es permanente. Oh, distinguimos a Jesús en la tierra durante su ministerio terrenal y a Jesús en el cielo ahora en virtud de la doctrina de los dos estados. El estado de humillación es su vida que comienza en Belén y termina con su sepultura; ¡qué enfermizo es eso de enterrar al Hijo de Dios!

Es un estado de humillación como su nombre lo indica, un estado bajo, sometiendo al Padre y entregándose a morir en lugar de nosotros los pecadores para poder salvarnos. El estado de exaltación es todo desde su resurrección hasta su segunda venida. Ese es un estado de cosas y una condición correspondiente de su exaltación como debe ser exaltada. Hay diferencias entre esos dos estados. Cuando regrese y corone su estado de exaltación, no va a ser un nacimiento humilde en un pesebre o una crucifixión en una cruz. Él va a decir la palabra, matar a sus enemigos, establecer su reino, venir a la tierra, resucitar a los muertos, juzgar a la humanidad e inaugurar los nuevos cielos y la nueva tierra.

El Verbo se hizo un ser humano de carne y sangre y habitó entre nosotros. Juan es famoso por su doble sentido. Aquí hay un ejemplo de ello, la palabra habitó viene de una raíz que podría traducirse como tabernáculo, sí significa vivió por un corto tiempo o un período de tiempo, habitó, pero creemos que es un doble sentido porque si dice tabernáculo encaja bien con las siguientes palabras y hemos visto su gloria. El tabernáculo del Antiguo Testamento, por supuesto, es donde Dios manifestó su gloria; de hecho, Éxodo 40 nos dice que la gloria de Dios llenó tanto el tabernáculo que ni Moisés ni Aarón ni nadie más pudo entrar en él debido a la abrumadora presencia de la gloria de Dios en ese espacio sagrado.

Hemos visto su gloria, ya veis, el hijo reveló al padre. La revelación especial tiene muchas formas en el Nuevo Testamento, a excepción del Urim y Tumim, pero la forma primordial es la palabra de Dios escrita y la palabra de Dios encarnada. Hemos visto su gloria como del único hijo del Padre; es una gloria única, y Pedro se equivoca en la cantidad de transfiguración, podemos entender que es abrumadora, pero es Jesús el que se transfigura, no Moisés y Elías que aparecen. Construyamos tres tiendas, tres tabernáculos, tres carpas.

El Señor apaga, apaga el espectáculo y el carbón de baño, la voz del cielo dice este es mi hijo amado y con ecos de Éxodo 18 prediciendo al gran, toda la línea profética y el gran profeta como Moisés, escúchenlo y no más Moisés y Elías. El hijo revela de manera única la gloria del padre, y parece que debido al contexto donde Jesús dice que algunos están de pie aquí que verán la gloria del hijo del hombre viniendo en su gloria, y luego hay un relato de la transfiguración en el evangelio de Mateo, parece que es anticipación, es una pequeña porción de la gloria de la segunda venida de la cual realmente no podemos concebir. El hijo no solo revela la gloria de Dios, sino que la revelación del hijo está llena de gracia y verdad.

Lamentablemente, estos versículos y palabras han sido malinterpretados. En especial, el versículo 17 dice que la ley fue dada por medio de Moisés, y la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Solo diré una Biblia de estudio que ejerció una gran influencia en Estados Unidos.

Una nota en ese versículo decía que la salvación se lograba guardando la ley en el Antiguo Testamento, y ahora es por gracia en el Nuevo Testamento. ¡Qué sorpresa! Schofield no quiso decir eso, dijeron sus descendientes y mis maestros. Espero que no lo haya hecho, ciertamente no lo enseñaba con regularidad. Y digamos que fue una señal perdida.

Pero, sobre todo, es un gran malentendido porque estas palabras, gracia y verdad, son una traducción griega del hebreo hesed v'emet, que aparece en el Salmo 117 en la gran revelación del nombre de Dios en Éxodo 33. Y en muchos lugares del Antiguo Testamento, son una idea del Antiguo Testamento. Por lo tanto, seguramente fueron reveladas en el Antiguo Testamento.

¿Cuál es entonces el significado? La ley fue dada por medio de Moisés, y la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. El significado se compara con la gracia y la verdad manifestadas abundantemente en la persona y la obra de Cristo. La gracia y la verdad del Antiguo Testamento eran conceptos allí.

De ahí viene. Era insignificante en comparación. Es como cuando Pablo dijo, después de decir que había gloria en el rostro de Moisés en 2 Corintios 3, cuando bajó de la montaña para estar con Dios y tuvo que cubrirse el rostro, los israelitas no pudieron soportarlo.

Después de decir que había gloria, dice, comparada con la gloria del nuevo pacto. Dice varias cosas, pero la comparación final es que no había gloria. Bueno, había gloria, simplemente la dijo.

Es lo que algunos han llamado una comparación oriental. La gloria en el rostro de Moisés comparada con la gloria en el rostro de Jesús no era gloria, por así decirlo. Y la gracia y la verdad del Antiguo Testamento, que es exactamente donde comienza el

concepto en muchos, muchos lugares, se ven eclipsadas por la revelación de la gloria, la gracia y la fidelidad de Dios, su verdad en la persona de Jesucristo y su ministerio.

Juan el Bautista dio testimonio de Jesús. Ése es exactamente el papel de Juan el Bautista en el capítulo 1 de Juan, en todo el Evangelio de Juan. Me parece muy notable que los judíos recibieran a Juan el Bautista como profeta de Dios.

Porque al final de Juan 10, en los últimos versículos, dice que Juan no hizo señales. ¡Un momento! En los 400 años que transcurrieron entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, no hubo profetas de Dios como los hubo con Malaquías.

Y entonces aparece Juan el Bautista. ¿Me estás diciendo que el hombre no hace ningún milagro y que es recibido como profeta? ¿Qué está pasando? Eso es exactamente correcto. Juan 10 dice que aunque no hizo señales, todo lo que dijo acerca de este hombre, Jesús, era verdad.

Sí, el padre no hizo que Juan hiciera señales porque, como ya era temprano, la historia de la iglesia, testifica que había una secta de Juan el Bautista, un culto porque era un hombre tan grande. ¿Se imaginan si hubiera hecho algunos milagros? Fue recibido como profeta porque de su boca salió la palabra caliente de Dios. Como Elías, no le tenía miedo a los hombres, ni a las bestias, ni a los líderes judíos.

No precisamente en ese orden. La palabra de Dios salió de él y se autenticó a sí misma.

No necesitaba hacer señales, pero no hizo señales para que lo que dice sea verdad. Yo no soy el Mesías. Sólo soy un testigo que lo señala.

Yo debo disminuir. Él debe crecer. No es culpa de Juan.

Juan el Bautista, que había un culto a Juan el Bautista. ¿Qué más podía hacer el hombre? Sigue negando tres veces aquí en el capítulo uno cuando los líderes lo envían a interrogarlo. Yo no soy el Cristo.

No soy el profeta. No soy Elías. ¡Dios mío!

De todos modos, Juan dice: “Éste es aquel de quien yo dije, y literalmente, el que viene después de mí es antes de mí, porque él era primero que yo”. Suena a galimatías. La versión ESV hace un buen trabajo al traducirlo.

El que era viene después de mí en el tiempo. Juan el Bautista nació seis meses antes de que Jesús naciera en Belén. Se ha hecho antes que yo.

Él me supera en rango porque existía antes que yo en el tiempo. Juan está haciendo alusión a la preexistencia del hijo de Dios. El hijo existía antes de convertirse en Jesús.

El hijo eterno existía antes de que naciera Juan el Bautista. 17 Pues la ley fue dada por medio de Moisés. Y así fue.

Es el gran mediador del Antiguo Testamento entre Dios y el hombre. Una figura enorme, pero insignificante al lado de Jesús.

La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Jesús, en su encarnación, es el revelador de Dios, el gran profeta. Hay una revelación especial en la persona y la obra de Cristo.

Él revela la gracia y la verdad de Dios como nunca antes. De hecho, nadie ha visto a Dios jamás (Juan 1:18). El prólogo termina de esta manera.

El único Dios que está al lado del Padre. Él lo ha dado a conocer. Él lo ha explicado.

Lo interpretó como nunca antes. Porque ¿quién podría explicar mejor a Dios a los seres humanos que el hijo de Dios hecho hombre? Introduciendo aún este maravilloso concepto de la encarnación como revelación. Juan 14 :8 al 11.

Jesús es paciente con sus discípulos. Una vez que gime, ¿hasta cuándo tendré que estar con vosotros? Cualquiera cristiano que haya trabajado en un entorno no salvo puede entender algo así. Al formar seminaristas durante 35 años, les dije que necesitaban trabajar en el mundo para entender a las personas a las que ministrarían la palabra de Dios y lo que tenían que soportar.

Muchos de ellos cada día. Bueno, Jesús también lo soportó, gracias a nosotros, pecadores, en nuestra salvación. Y después de decir que él es el camino, la verdad y la vida.

Nadie viene al Padre , sino por mí. 14:7 Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais . Desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.

Ups. Eso simplemente enciende el corazón de Philip. Philip le dijo a él y al mío: Señor, muéstranos al Padre.

Y nos basta. Dadnos una teofanía. Eso es lo que necesitamos.

Eso lo solucionará. Eso calmará todos nuestros miedos. Todas nuestras dudas se desvanecerán.

Aunque no entendamos algunas de las cosas que dices, eso lo resolverá. Eso lo resolverá. Jesús le dijo, algo cansado.

Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Felipe, yo soy el gran revelador del Padre. Yo soy Dios encarnado.

En ese sentido, yo soy igual al padre. Los teólogos deberían tener cuidado con lo que dicen. Sólo el hijo se encarnó.

El padre es la primera persona y no se deja humillar. Por eso, mi frase y mi afirmación necesitan matizaciones. Pero él es igual al padre.

Yo y el Padre somos uno en Juan 10, lo que veremos como nuestra capacidad de dar vida eterna a las ovejas y mantenerlas salvas. El que me ha visto a mí ha visto al Padre, porque yo revelo perfectamente al Padre. ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta.

Pero el Padre que mora en mí, él mismo, es quien obra. Yo hablo revelación divina. La hablo como Dios.

Lo digo como hombre. Créanme, yo estoy en el Padre y el Padre está en mí, de lo contrario, crean por las obras mismas.

Él se muestra condescendiente con lo paciente que es como salvador. No deberíamos ser demasiado duros con los discípulos. No haríamos mucho mejor.

¿Se imaginan estar frente a Dios encarnado? Sabían que era un ser humano. Caminaba con ellos. Les enseñaba.

Se acostaron y se durmieron por la noche y se despertaron por la mañana. Probablemente él ya estaba fuera de servicio, pero allí estaba. Comía y todo eso.

Era un ser humano, pero los dejó atónitos. ¿Qué clase de hombre es éste? El pescador dijo que los vientos y las olas le obedecen. ¿Qué clase de enseñanza es ésta? Él ordena a los demonios y ellos salen.

¡Vaya! La encarnación es la gran revelación. La revelación especial de Dios.

¿Por qué es especial? Porque Jesús se encarnó en un lugar y en un tiempo determinado, revelándose a un pueblo determinado. Ahora, en la providencia de Dios, en cumplimiento de las palabras de Jesús en Juan 14, 15 y 16, él y el Padre enviaron el espíritu y recordaron a los apóstoles, les enseñaron y los guiaron a la

verdad. Y tenemos el Nuevo Testamento, que no sólo completa el Antiguo Testamento, sino que nos enseña precisamente estas cosas.

De modo que, aunque no estábamos allí por los testigos apostólicos, somos llevados allí y oímos y aprendemos y creemos y somos salvos y crecemos. Revelación especial en el Nuevo Testamento, la encarnación en el evangelio de Juan. No sólo eso, no sólo los apóstoles experimentaron a Jesús con sus sentidos, Juan 1:1 al 5, no sólo vieron la gloria, la gracia y la verdad de Dios en el hijo encarnado, Juan 1:14 al 18, no sólo viéndolo a él vieron al Padre.

Así es como reveló a Dios. Pero Jesús dijo y demostró que él era la luz del mundo. Como sucede con muchos de los temas del evangelio de Juan, éste se revela en el capítulo uno.

La luz verdadera. Ah, ya está allí en los días seis a ocho. Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan.

Curiosamente, en el cuarto evangelio nunca se llama Juan al apóstol Juan. Es el hombre a quien Jesús amaba, el que apoyó la cabeza en Jesús durante la última cena, pero no se le llama Juan.

Esa designación está reservada para Juan el Bautista, el gran precursor. Juan vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. El significado está en la luz, que es Jesús.

No era la luz. Una vez más, Juan no podía hacer nada más para distinguir al Bautista de Jesús. Es la tendencia humana desde la caída de la idolatría la responsable del culto a Juan el Bautista.

Ni Juan el Bautista ni Juan el apóstol. Me quedo con lo dicho. La luz brilla en la oscuridad.

Ya lo vimos arriba. Juan no era la luz (versículo 8), sino que vino para dar testimonio de la luz. Y esa luz es el hijo de Dios.

Veréis, Juan comienza su evangelio, como dijimos en una lección anterior, no llamando al hijo "el hijo", ni llamándolo Jesús o profeta, sacerdote o rey, sino llamándolo la palabra y ahora la luz. No es casualidad. Ambas imágenes representan al hijo encarnado, y él es el hijo encarnado, aunque el título viene un poco más tarde como el revelador de Dios.

Usamos palabras para expresar nuestros pensamientos. Lo mismo hace Dios. La luz ilumina.

Trae entendimiento. Oh, también lo hace el hijo de Dios. Para aquellos que están dispuestos a escucharlo, para aquellos que lo cierran y lo cancelan, por así decirlo, su luz trae oscuridad.

Trae juicio, que veremos en el capítulo nueve de nuestra próxima lección. La luz verdadera, que da luz a todos, venía al mundo. Este versículo ha sido malinterpretado por personas buenas, filósofos y otros, y lo han convertido en una especie de declaración filosófica.

No lo es. Es una declaración histórica encarnacional. Escuche las palabras en contexto.

Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Juan el Bautista fue el precursor. Vino como testigo para dar testimonio de la luz, y así lo hizo.

Le dio paso a Jesús. Más adelante en este capítulo, algunos de sus discípulos se acercan y se alejan de Juan para seguir a Jesús. Sí, es exactamente lo que quería decir Juan.

Juan dice que él es el cordero de Dios. Quita los pecados del mundo. No dice quédate conmigo.

No, dice, ve. Mi ministerio se completa cuando sigues a Jesús. Soy un testigo.

Él es la luz. Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. La luz verdadera, versículo 9, venía al mundo.

Esa es una declaración de la encarnación. Sí, pero la matiza. Dice la luz verdadera, que da luz a todos.

¿No significa eso que, como el logos eterno, da conocimiento a todo ser humano? Tal vez eso se pueda sacar de Juan 1, 3 y 4, pero no aquí. No es lo que dice. Dice que el hijo encarnado reveló al padre.

Él es la luz de Dios. Y esa luz brilla sobre los seres humanos y provoca dos respuestas. La luz verdadera, que ilumina a todo aquel que entra en contacto con él en su ministerio terrenal, es el significado y el contexto en el que vino al mundo.

Y debido a la encarnación, versículo 10, él estaba en el mundo. Y el mundo fue hecho por medio de él. Volvamos al versículo 3. El Creador se convirtió en criatura para revelar al Creador.

Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. Tenemos un gran sumo sacerdote en el cielo que entiende lo que es el rechazo.

Los pastores y amigos cristianos con compasión pueden ayudar a otros que han sido rechazados. Y hay personas que son rechazadas. He conocido a estudiantes que fueron rechazados por sus padres cuando creían en Jesús.

De todos modos, siguieron el camino de Dios y fueron al seminario, pero eso es algo difícil. Bueno, ellos tienen un sumo sacerdote en el cielo, y nosotros también, que entendemos lo que es el rechazo.

¿Puede haber un rechazo mayor que el del creador hecho criatura y que sea rechazado por sus criaturas y crucificado? Es impensable. Vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. Vino a lo suyo, a sus propias cosas.

Esa misma expresión se usa en Juan 19, donde desde la cruz, Jesús dice, en relación al discípulo amado Juan, dice: Juan, ahí tienes a tu madre. Y mujer, mujer, por cierto, eso se muestra en el capítulo 2 cuando la corrige y la corrige con suavidad. No es algo fuerte.

Mi señora, mujer, él usa a su madre en la cruz. No está reprendiendo a su madre en la cruz, por el amor de Dios. He aquí a tu hijo.

Y luego dice que desde aquella hora Juan la recibió en su casa. Juan 19, 27. Y dijo al discípulo: He ahí a tu madre.

Desde aquella hora, el discípulo lo recibió en su casa. Es la misma expresión que encontramos aquí en Juan 1:11 . Yo traduciría que vino a su casa. Simplemente decía que era el Creador.

Vino a su propia casa, pero su propia gente no lo recibió. ¡Oh, Dios mío! Vino al mundo que él creó.

Algunos piensan que hay algún juego con su profesión de carpintero, como ser humano, tal vez sea así. Vino a su propio edificio, y su propio pueblo, los judíos, lo rechazaron. La Biblia es realista.

No es un cuento de hadas. El Evangelio de Juan es realista. Después de hablar de la encarnación en términos de luz, leemos los versículos 9, 10 y 11, que dan una respuesta a Jesús, y es ésta:

Es un pulgar hacia abajo, un rechazo. Afortunadamente, los versículos 12 y 13 dan otra respuesta a Jesús.

Y es esto: recibirlo, creer en él.

Y aun eso se le atribuye a la gracia soberana de Dios. Enseñamos sobre la revelación especial en el Nuevo Testamento. Ahora, nos estamos especializando en la encarnación.

En nuestra próxima conferencia, continuaremos con este tema de Jesús como la luz del mundo, pasando al gran capítulo, el capítulo 9. Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Apocalipsis y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión número 11, Revelación especial en el Nuevo Testamento. Encarnación, introducción de Juan.